



PASTORAL JUVENIL
ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN



subgénero
**SEMANA
SANTA** 20**21**



OBJETIVO

Los jóvenes de la Arquidiócesis de Yucatán analizan su realidad personal, comunitaria y las dificultades que la pandemia ha traído, buscan reconfortarse a través de la reflexión de los Días Santos, y la celebración de la Pascua del Señor para que sintiéndose entendidos y acompañados por Jesucristo, puedan ser testimonio de esperanza, activa y confiada, en el Plan de Dios.

INTRODUCCIÓN

El triduo comienza el Jueves Santo con la misa vespertina de la cena del Señor, alcanza su cima el viernes con la celebración de la Pasión de Cristo y cierra con las vísperas del domingo de Pascua (Vigilia Pascual en sábado).

Esta unificación de la celebración pascual es más acorde con el espíritu del Nuevo Testamento y con la tradición cristiana primitiva. El mismo Cristo, cuando aludía a su pasión y muerte, nunca las disociada de su resurrección. En el evangelio del miércoles de la segunda semana de cuaresma (Mt 20,17-28) habla de ellas en conjunto: "Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen, y al tercer día resucitará". Es significativo que los padres de la Iglesia, tanto san Ambrosio como san Agustín, conciban el triduo pascual como un todo que incluye el sufrimiento de Jesús y también su glorificación.

Esos tres días, que comienzan con la misa vespertina del jueves santo y concluyen con la oración de vísperas del domingo de pascua, forman una unidad, y como tal deben ser considerados. Por consiguiente, la pascua cristiana consiste esencialmente en una celebración de tres días, que comprende las partes sombrías y las facetas brillantes del misterio salvífico de Cristo.

La resurrección es nuestra pascua; es un paso de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz, del ayuno a la fiesta. El Señor dijo: "Tú, en cambio, cuando ayunes, úngete la cabeza y lávate la cara" (Mt 6,17). El ayuno es el comienzo de la fiesta (Aciprensa, 2021)

El Jueves Santo es una invitación a reconocer nuestra fragilidad y vulnerabilidad, y permitir que Jesús "lave" estos aspectos de nosotros mismas y de nuestro mundo, tal como lo hizo con los pies de los discípulos (Juan 13, 1-17).

Jesús sabía del cansancio de sus discípulos y el cuidado que necesitaban, por lo que les lavó los pies. Los pies a menudo están "ocultos" por las personas; por lo general, no mostramos nuestros pies a los demás. Y, sin embargo, nuestros pies nos dicen simbólicamente "dónde estamos" y "dónde hemos estado". Jesús sólo puede tocar los corazones de aquellos que se muestran vulnerables: aquellos que exponen y le permiten lavar lo que está "oculto".

Responde a ti mismo (en una hoja escribe tus respuestas):

1. ¿Qué deseas lavar de tu interior?
2. ¿Qué te avergüenza mostrar a los demás?
3. ¿Qué es eso aquello que te impide darte a los demás?
4. ¿Qué fragilidad y vulnerabilidad me ha revelado la pandemia global del Covid-19 en mí mismo - mi comunidad, familia o círculo de amigos?
5. Muéstrate ante Dios tal cual eres, escribe 3 cosas de ti que deseas cambiar del Covid-19

Comparte (si estás en grupo) qué tan difícil o fácil se te ha hecho responder estas preguntas.

Reflexión: todos tenemos defectos y pecados que deben ser lavados, al escuchar a tus compañeros seguramente podrás ver que a los demás también les ha costado trabajo reconocer sus áreas de oportunidad.

Traigamos todo esto a la oración. No debemos tener miedo de reconocer ante Jesús lo que está oculto y vulnerable. Su amor puede limpiar y sanar nuestra herida más profunda.

Juzgar

Después de hacer este examen de conciencia, Jesús te invita a participar con él en este día donde nos demuestra su amor y quiere quedarse con nosotros.

La realidad que vivimos hoy en esta celebración es que el Señor que quiere permanecer con nosotros en la Eucaristía. Y nosotros nos convertimos siempre en sagrarios del Señor; llevamos al Señor con nosotros, hasta el punto de que Él mismo nos dice que si no comemos su cuerpo y bebemos su sangre, no entraremos en el Reino de los Cielos. Este es el misterio del pan y del vino, del Señor con nosotros, en nosotros, dentro de nosotros.

El servicio. Ese gesto que es una condición para entrar en el Reino de los Cielos. Servir, sí, a todos. Pero el Señor, en aquel intercambio de palabras que tuvo con Pedro (cf. Jn 13,6-9), le hizo comprender que para entrar en el Reino de los Cielos debemos dejar que el Señor nos sirva, que el Siervo de Dios sea siervo de nosotros. Y esto es difícil de entender. Si no dejo que el Señor sea mi siervo, que el Señor me lave, me haga crecer, me perdone, no entraré en el Reino de los Cielos (Francisco, 9 de abril de 2020).

En la situación actual, muchas veces no podemos servir de las maneras en las que estamos acostumbrados, se nos ha obligado a buscar formas distintas de seguir siendo cercanos. Alentar la esperanza en los más necesitados es una manera de servir al necesitado, el prójimo necesitado puede ser alguien agotado, sin esperanza y que ya no cree en el plan de Dios.

Reflexiona en forma personal (si puedes reunirte con otros jóvenes, háganlo en plenaria):

1. ¿A qué te invita esta reflexión?
2. En estos días a pesar de las limitaciones de la pandemia, ¿Qué papel juega el servicio en tu vida?
3. ¿Dejas que el Señor esté cerca de ti a través del servicio a los demás?
4. ¿Eres portador de esperanza para los demás?

Actuar

Preparación del lugar: Se armará un altar utilizando su creatividad, simulando como estuvo preparada la mesa durante la Última Cena.

Materiales: mesa, pan y jugo de uva, una jarra de agua, un recipiente y una tela, cartulinas con algunas citas de la Última Cena o algunas de las palabras que Jesús dijo aquella noche.

Se dará un tiempo para que los asistentes contemplen. (si no te puedes reunir con tu grupo, reúnete en familia).

Escriban en un papel cada integrante:

- 1.¿Qué puedes hacer para llevar esperanza a los demás?
- 2.Menciona una acción en concreto en la que te puedes hacer servidor de alguien.

Después de escribir esta acción la pondrán en el altar a modo de compromiso.

Celebrar

Jesús es el Señor, y sabiendo “que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó al extremo”; en la Última Cena les dejó a sus discípulos el mandato de celebrar la Eucaristía. Se trata de un mandato y de un don, ya que en este admirable sacramento nos deja una prenda de la vida eterna, y en cada celebración eucarística proclamamos “la muerte del Señor, hasta que vuelva”.

Participemos en cada Misa con gratitud y amor, porque Cristo lo entregó todo para salvarnos, por amor (enfatarizar que asistan a misa).

Te invitamos a celebrar este Jueves Santo, con nuestra máxima expresión de celebración: La Eucaristía. Ve a misa con tu grupo apostólico, con tu familia o ve tu con otros amigos. Sólo si estás enfermo o imposibilitado tienes como recurso participar en línea a través de las redes sociales. En este año por la pandemia no se realizarán los turnos de adoración no las visitas a los 7 monumentos. Sin embargo, es probable que las parroquias transmitan el traslado del Santísimo Sacramento al tabernáculo y así poder hacer una adoración en línea.

Igualmente te invitamos a ganar una indulgencia plenaria:

El Jueves Santo se puede ganar indulgencia plenaria si se rezan las estrofas del Tantum Ergo (Adorad postrados) después de la Misa de la Cena del Señor (**anexo 1**). Para ganarla, además de realizar la obra se requieren renunciar a todo afecto a cualquier pecado, la confesión sacramental, la comunión eucarística y la oración por las intenciones del Sumo Pontífice.

VIERNES SANTO



NON EST DOLOR SE

CVT DOLOR MEVS .



El Viernes Santo nos invita a "mirar al que traspasaron" (Juan 19,37). El corazón traspasado de Jesús revela la profundidad del Amor de Dios, un amor lo suficientemente grande como para contener todo el sufrimiento y la bendición de nuestro mundo. Entremos en el corazón abierto y amoroso de Jesús, conscientes de nuestra vulnerabilidad, complicidad y esperanza.

Especialmente en este día del Viernes Santo, la Iglesia celebra con íntima devoción espiritual la memoria de la muerte en cruz del Hijo de Dios y, en su cruz, ve el árbol de la vida, fecundo de una nueva esperanza.

Mea

Te invitamos a poner en tu casa o con tu grupo apostólico un altar con un crucifijo y una vela.

Mirando la cruz te invitamos a responderte estas preguntas.

1. ¿Cuáles son las dificultades que hoy enfrentas en esta pandemia?
2. ¿En tu vida y ahora en esta difícil situación en algún momento te has sentido
3. ¿En algún momento has sentido que esta carga ya es muy pesada?
4. ¿Conoces a alguien que esté viviendo tristeza, soledad, preocupación? solo, dolido, desolado?

En plenaria comparte.

1. ¿Te diste cuenta de algo al contestar estas preguntas?

Leer en voz alta:

El camino de la cruz nos muestra distintos momentos donde Jesús sufrió, casi siempre prestamos gran importancia a su dolor físico, y claro que es muy relevante, pero en este día te invitamos a empatizar y mirar en Jesús su dolor emocional y espiritual.

Las burlas, las humillaciones, la traición de sus amigos, la soledad de Nuestro Señor en un momento de desolación espiritual, deben ser para nosotros motivo de reflexión y de empatía, de buscar conectarnos emocionalmente con Jesús y con nuestros hermanos, los que el día de hoy nos recuerdan ese dolor, aquellos que atraviesan por momentos difíciles.



Te invitamos a leer el siguiente fragmento en voz alta con tu familia o compañeros de grupo.

El camino del Via Crucis, es una invitación para todos nosotros, y especialmente para las familias, a contemplar a Cristo crucificado para tener la fuerza de ir más allá de las dificultades. La cruz de Jesús es el signo supremo del amor de Dios para cada hombre, la respuesta sobreabundante a la necesidad que tiene toda persona de ser amada. Cuando nos encontramos en la prueba, cuando nuestras familias deben afrontar el dolor, la tribulación, miremos a la cruz de Cristo: allí encontramos el valor y la fuerza para seguir caminando; allí podemos repetir con firme esperanza las palabras de san Pablo: «¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado» (Rm 8,35.37).

En la aflicción y la dificultad, no estamos solos: Jesús está presente con su amor, la sostiene con su gracia y le da la fuerza para seguir adelante, para afrontar los sacrificios y superar todo obstáculo. Y es a este amor de Cristo al que debemos acudir cuando las vicisitudes humanas y las dificultades amenazan con herir la unidad de nuestra vida y de la familia. El misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo alienta a seguir adelante con esperanza: la estación del dolor y de la prueba, si la vivimos con Cristo, con fe en él, encierra ya la luz de la resurrección, la vida nueva del mundo resucitado, la pascua de cada hombre que cree en su Palabra.

En aquel hombre crucificado, que es el Hijo de Dios, incluso la muerte misma adquiere un nuevo significado y orientación, es rescatada y vencida, es el paso hacia la nueva vida: «si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24) (Benedicto XVI, 2012).

Habiendo meditado lo anterior responde de manera personal y comunitaria (en caso de ser posible).

1. ¿Buscas reconfortarte en Cristo doliente?
2. ¿Habías pensando que muchos de tus sufrimientos Él los comprende porque eligió vivirlos también?
3. ¿En tu comunidad conoces a alguien que pueda estar necesitado de esperanza?

Juzgar

Se entregará a los participantes la hoja, se les pedirá que dibujen una cruz en medio de la hoja (que la cruz sea lo suficientemente grande como para observar bien, pero no tan grande para poder escribir en la hoja).

Con el dibujo de la cruz se les pedirá que, contemplándola, traigan a su mente todas aquellas ocasiones en las que durante este tiempo se han sentido cansados, dolidos o fatigados por nuestra realidad, y que lo escriban de lado izquierdo de la cruz. Posteriormente escribirán del lado derecho todas las veces en que se han sentido acompañado por Dios e incluso reconfortado por él.

Debajo de la cruz escribirás qué necesitas hacer para no apartarte del Padre en momentos de dificultad.

Arriba de la cruz escribe ¿Qué te hace falta hacer para resucitar con Cristo?

Celebrar

El color litúrgico es el rojo. Decora la mesa de tu comedor con un mantel o listón de color rojo con un crucifijo al centro de la misma. En las puertas, ventanas o balcones podemos poner una cruz representativa del momento solemne que vivimos. Además de las tareas antes mencionadas te invitamos a participar en la medida de lo posible en las actividades de tu parroquia correspondientes al día o a sintonizar la transmisión en caso de que estés enfermo o imposibilitado. Lo mejor es que acudas a tu parroquia.

Igualmente te invitamos a ganar una indulgencia plenaria:

El Viernes Santo se puede ganar indulgencia plenaria si se asiste a la adoración de la cruz en la solemne acción litúrgica (Enchiridion indulgentiarum n. 17).

Para ganarla, además de realizar la obra se requiere renunciar a todo afecto a cualquier pecado, la confesión sacramental, la comunión eucarística y la oración por las intenciones del Sumo Pontífice.

SÁBADO SANTO

“Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso...” Meditación del Papa Francisco antes de la bendición de Urbi et Orbi, marzo de 2020.

El Papa Francisco crea la atmósfera del Sábado Santo en su descripción de nuestra realidad. A menudo hemos escuchado la pregunta: "En esta situación aterradora, ¿cómo podemos ser artesanos de la esperanza en nuestro mundo roto y bendecido?"

La Vigilia Pascual es una celebración que conmemora la Resurrección de Jesús y tiene lugar en la madrugada del Sábado Santo al Domingo de Pascua.

Es, sin lugar a duda, la ceremonia litúrgica más importante del año en la Iglesia católica, la celebración se llena de Fe en la palabra y promesa del Señor, contempla las maravillas de Dios, las que realizó desde el principio en favor de su pueblo, desde la creación del mundo hasta la resurrección de Cristo.

El 2021 llega con el anhelo de poder encontrarnos sin temor, de ir borrando paulatinamente la huella de una pandemia que paralizó al mundo y a su paso dejó tristeza, incertidumbre y enormes afectaciones económicas.

El reto para los jóvenes yucatecos es mayor, en un país que está pasando por una crisis sociopolítica, con el aumento de la violencia y el desempleo. A pesar de lo turbio que se ve el camino, el espíritu innovador y creativo que caracteriza a los jóvenes alimenta las esperanzas de ir construyendo un mejor futuro.

También es una realidad que a pesar de que los templos se han re-abierto respetando el aforo permitido y siguiendo las medidas de prevención ante la pandemia del covid-19, aún se nota la ausencia de los jóvenes. Podríamos preguntarnos ¿Dónde han quedado nuestros jóvenes en la Iglesia?

De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo “alégrense (Mt 28, 9). Es la primera palabra del Resucitado después de que María Magdalena y la otra María descubrieron el sepulcro vacío y se toparon con el ángel. El Señor sale a su encuentro para transformar su duelo en alegría y consolarlas en medio de la aflicción (cfr. Jr 31, 10). Es el Resucitado que quiere resucitar a una vida nueva a las mujeres y con ellas a la humanidad entera.

Él quiere hacernos empezar ya a participar de la condición de resucitados que nos espera. Invitar a la iglesia pudiera parecer una provocación, e incluso una broma de mal gusto ante las graves consecuencias que estamos sufriendo por el Covid-19. No son pocos los que podrían pensarlo, al igual que los discípulos de Emaús, como un gesto de ignorancia o de irresponsabilidad (cfr. Lc 24, 17-19) Como las primeras discípulas que iban al sepulcro, vivimos rodeados por una atmósfera de dolor e incertidumbre que nos hace preguntarnos ¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro? (Mc 16,3) ¿Cómo haremos para llevar adelante esta situación que nos sobrepasó completamente?

El Señor con su novedad puede siempre renovar nuestra vida, y la de nuestra comunidad (*Evangelii Gaudium 11*).

Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo es que nadie se salva solo,

las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven ante una presencia casi imperceptible que manifiesta la fragilidad de la que estamos hechos, la Pascua nos convoca e invita a hacer memoria de esta otra presencia discreta y respetuosa, generosa y reconciliadora capaz de no romper la caña quebrada ni apagar la mecha que arde débilmente (Is 42, 2-3).

Te invitamos a reflexionar y preparar el corazón en vigilia a la resurrección del Señor.

Ya es un año en el que nuestras vidas quizá dieron un giro drástico, ocasionado por la pandemia.

1. ¿Cómo cuidó mi comunión con el Señor?
2. ¿Qué cosas perdí? (materiales, intangibles)
3. ¿He sido la esperanza para mis hermanos?

Actuar y celebrar

Urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar juntos a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia.

Este es el tiempo favorable del Señor, es tiempo propicio de animarnos a una nueva imaginación de lo posible con el realismo que sólo el evangelio nos puede proporcionar.

Los jóvenes ya nos encontramos más activos ante la sociedad, buscando oportunidades y espacios de encuentro, nuestra Iglesia nos necesita.

Te invitamos a participar activamente y con las medidas de prevención en la celebración de la Vigilia Pascual, así como en la misa de Resurrección; de no poderlo hacer te invitamos a poder seguirla a través de las redes y poder participar una vez en la semana a una misa presencial.

Si está en tus posibilidades unirse al equipo que ayuda a tomar la temperatura, proporcionar gel antibacterial y mantener el cuidado en las celebraciones, únete. Igualmente te invitamos a ganar una indulgencia plenaria:

En la Vigilia Pascual se puede ganar indulgencia plenaria al renovar las promesas bautismales (*Enchiridion indulgentiarum n. 70*).

El Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor se puede ganar indulgencia plenaria si se recibe piadosamente, aunque sea por la radio, la televisión, o las nuevas tecnologías la bendición *Urbi et orbi* impartida por el papa, o la bendición apostólica impartida por el obispo diocesano (*Enchiridion indulgentiarum n. 70*).

Para ganarla, además de realizar la obra se requiere renunciar a todo afecto a cualquier pecado, la confesión sacramental, la comunión eucarística y la oración por las intenciones del Sumo Pontífice.

Anexo 1

“Adorad postrados este Sacramento.
Cesa el viejo rito; se establece el nuevo.
Dudan los sentidos y el entendimiento:
que la fe lo supla con asentimiento.
Himnos de alabanza, bendición y obsequio;
por igual la gloria y el poder y el reino
al eterno Padre con el Hijo eterno
y el divino Espíritu, que procede de ellos. Amén.

REFERENCIAS

Aciprensa, Triduo Pascual, Recursos recuperado de <https://www.aciprensa.com/recursos/el-triduo-pascual-2093>

BENEDICTO XVI, Al final del Vía Crucis en el Coliseo Paladino, Viernes Santo 6 de abril de 2012.

FRANCISCO, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, Ciudad del Vaticano, 2013.

FRANCISCO, Bendición Urbi et Orbi, Ciudad del Vaticano, 27 de marzo de 2020.

FRANCISCO, Homilía Basílica de San Pedro Jueves Santo, 9 de abril de 2020.